

# EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 874

Alicante 17 de Setiembre de 1887.

Año XVIII.

OREMOS POR  
NUESTRO SANTO PADRE LEON XIII.

ANTÍFONA.

Señor, guarda y dá fuerza á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII para que prosiga siendo por muchos años el buen pastor de nuestras almas,

Y El Señor le haga bienaventurado en la tierra.

R. Y le libre de sus enemigos.

ORACION.

Dios y Señor Nuestro, que quisiste que tu siervo Leon XIII apacentara y rigiera tu Iglesia, mirale con benignidad para que, con la palabra y con el ejemplo instruya á los fieles que le están encomendados, y juntamente con ellos alcance la vida eterna.

Amén.

EL LIBERALISMO ES PECADO.

(Continuación.)

»VI.

»Otra carta se escribió con fecha 26 de Febrero, de la cual hemos reproducido un párrafo al reseñar la polémica sostenida respecto al verdadero autor de «El proceso del integrista.» El firmante de dicha carta, ya conocido de nuestros lectores, es el reverendo D. Miguel Sanchez. Este, despues de haber declarado que sus doctrinas están del todo conformes con las contenidas en el libro del Sr. Pazos, añade tres cosas: La primera, que está pronto á someterse con placer al fallo de la Santa Sede en el momento en que ésta condene las doctrinas de Pazos. En esto es muy de alabar su propósito y se muestra cual debe ser un buen católico. La segunda, que «continuará

combatiendo» las doctrinas de monseñor Sardá, siguiendo el ejemplo de «La Civiltá Cattolica» respecto á las obras de Rosmini. Ya hemos hecho observar el error que en esto se comete por equívoco. Es falso, falso, lo que dice, esto es, que las obras del roveretano hayan sido 'dos veces absueltas, aunque sólo 'de la instancia, «como» el libelo del Dr. Sardá por la propia Congregación del Índice' La palabra «absueltas» no responde al «dimittatur,» ó por lo ménos, es «muy» equívoca. Por lo demás, remitimos al lector á lo arriba dicho.

»La tercera cosa que añade, es el exámen de un fragmento del libro de monseñor Sardá, y en el cual dice que ha encontrado «tres herejías materiales.»

»No entraremos en particularidades, pero haremos constar lo siguiente:

»1.º Cuando se habla de herejía es señal de que el error toca á la fe. »(Santo Tomás 2.ª 2.ª c. XI a 2.)»

»2.º El aditamento—«material» —se pone cuando interviene ignorancia y falta la obstinacion por parte del autor.

»3.º El Sr. Sanchez, al afirmar haber encontrado en un sólo párrafo (de tres líneas solamente), tres herejías «materiales,» deja á salvo el ánimo sinceramente católico de monseñor Sardá, del cual excluye el conocimiento de los errores, que,

como hemos dicho, constituye la obstinacion; mas esto es verdaderamente injurioso, no sabemos decirlo de otro modo, respecto de la Sagrada Congregacion del Indice.

»A la verdad; con relacion á esta, no se da el caso de herejía material; habremos de admitir en la misma ó *inconsideración ó ignorancia*. Quien afirme cuanto dice el Sr. Sanchez no tiene salida. Conocido que existe herejía material, existe error acerca de la fe «no conocido.» ¿Pero cómo sin inferirla una gravísima injuria se podrá concebir la inconsideración en la Sagrada Congregacion? Basta tener ojos y saber leer: «Eadem sacra Congregatio Maturo examine perpendit primum et alterum opusculum cum factis animadversionibus».....¿Y qué puede ser lo que necesariamente se deduce de este preludio? ¿Quién no conoce la actividad, diligencia, madurez, el estudio solícito, prolijo, concienzudo, con que proceden las Congregaciones romanas?

»Por el contrario, suponen en la Congregación del Índice ignorancia es insoportable. En efecto, si en el libro de monseñor Sardá se contienen errores contra la fé (y necesariamente tiene que haberlos si existe herejía material), ¿cómo es que la Sagrada Congregación con todo el «maduro exámen y las oportunas observaciones» no los ha echado de ver?

»Pero aún hay más. La Sagrada Congregación dice que en el libro de monseñor Sardá no ha encontrado nada contra la sana doctrina, y dice que el libro propone y defiende la sana doctrina. Con esto (en vano es negarlo), se aprueba de un modo negativo y positivo, clara y sabiamente la doctrina, respecto al liberalismo («in subiecta materia»), contenida en el libro de monseñor Sardá. Con lo que se demuestra que la Sagrada Congregación tenía delante de los ojos, y fija su atenta consideración en la sana doctrina y en todo lo que es contrario á la misma. Ahora bien: las herejías materiales, ¿no son contrarias á la sana doctrina? Decir, por lo tanto, de un libro provisto de una aprobación como la referida, que contiene herejías materiales, es ofender, en lo que tiene de más delicado y sacrosanto, á la Sagrada Congregación á que nos referimos. Si el autor quisiera (lo que no podemos suponer) persistir en sus afirmaciones, la lógica, y nadie más que la lógica, le conducirían á sostener que: Un libro, aunque esté juzgado por la Sagrada Congregación del Índice en el sentido de «no contener nada contra la sana» doctrina, y que además propone y defiende la sana doctrina, contiene, no obstante, cosas contrarias á la sana doctrina, porque contiene ¡herejías materiales! ¿Puede un buen católico sostener esta impertinentísima proposición?

»En el presente artículo no hemos hecho otra cosa que referir históricamente cuanto se refiere á dos libros; el uno de monseñor Sardá, y el otro del reverendo de Pazos. Reproducido despues el fallo de la Sagrada Congregación del Índice, hemos expuesto su significado y tomado su defensa. Este es el objeto que nos hemos propuesto. Aplazamos para otro artículo lo que aún nos resta por decir.»

## EL PRIMER DEBER DEL PERIODISTA CATÓLICO.

«El primer deber del periodista católico es el desinterés. No debe olvidar nunca que su profesión no es una negociación temporal, sino un verdadero ministerio social como el del gobernante y magistrado. Como estos juzgan, como estos gobiernan y aun muchas veces domina á los gobernados más que ellos: así pues prevarica como aquellos cuando en el ejercicio de su cargo se deja llevar de consideraciones de interés privado á expensas de los intereses públicos.

Hay dos especies de intereses privados que con muchísima frecuencia alucinan á los publicistas; el del lucro y el del amor propio.

En cuanto al primero sin duda que el periodista puede en caso ne-

cesario vivir de su profesión, pues que el sacerdote mismo puede vivir del altar pero fuera de esta remuneración siempre legítima sobre todo cuando es modesta y corresponde á las necesidades reales, el periodista dominado de la pasión del lucro no tendrá ni la dignidad de lenguaje, ni la elevación de sentimientos, ni mucho menos la independendencia en sus actos, sin las cuales no puede obrar el bien. A fuerza de ser calculador se volverá venal: buscará no lo que puede ser más útil á la Iglesia ó al Estado, sino lo que más le puede aprovechar á él por la prosperidad material de su diario: y si algún dia llegara á ofrecerle resarcimientos lisonjeros un gobierno rico y corruptor, no tardaria en hacerse auxiliar y hasta cómplice de éste, vendiendo la causa de la verdad ya con un silencio culpable, ya con una connivencia más ó menos formal.

Sépanlo, pues todos, amigos y enemigos: los diarios católicos, no pueden ser una especulación como tampoco el apostolado: so pena de perecer ó deshonrarse, los unos y el otro tienen que ser un sacrificio. Gracias á Dios así es muchas veces: nosotros no conocemos un solo diario católico de importaccia que no haya costado á sus fundadores muchos sacrificios de toda clase y durante largos años.

Honor y gloria á esos hombres de bien, á esas almas elevadas, á esos

católicos verdaderamente entendidos en su vocación, que en medio de este siglo envilecido por el culto innoble de la materia y por todas las especies de egoismo han comprendido que debian de ayudar al sacerdocio con el concurso simultáneo de su talento, trabajo y riqueza y que á vista de esa innumerable multitud precipitada á su perdición por el torrente de todas las mentiras, de todos los vicios y de todas las extravagancias han dicho espontáneamente para sí con el apóstol en el sentimiento de una misma fé: Sacrificaré gustosísimo cuanto tengo, y yo mismo me sacrificaré por vuestras almas; «Ego autem libentissime impendan et superimpendar ipse pro animabus vestris.»

Tales hombres son la gloria de nuestro siglo, la esperanza de la Iglesia y el abatimiento de sus enemigos, que no pueden rehusarles una profunda estimación. Pues bien estos hombres son los únicos dignos y capaces de fundar sólidamente y dirigir con fruto un diario católico; y digámoslo de paso, esas son las fundaciones piadosas que pide la religión especialmente en el día.

MOMSEÑOR PARISIS.

---

## REFLECCIONES FILOSÓFICAS

SOBRE LA MUERTE.

(Continuación.)

Grandes reyes, acordaos, pues, que vuestra grandeza es obscurecida por las miserias de vuestra mortalidad. Soberanos Monarcas, acordaos que vuestro imperio no os exime de la servidumbre de la muerte, á que estáis sujetos como el menor de vuestros vasallos. Poderosos Príncipes, un soplo de viento desafía á la lucha vuestro poder absoluto. Príncipes de la Iglesia, no os olvidéis de vuestro origen, no perdáis de vista vuestro fin, en nada os habéis de convertir. Sagradas Magestades, yo os saludo el día de hoy con este título, pero mañana me asombrarán vuestros espantosos cadáveres y hórridos esqueletos.

¡Qué ingeniosos son los Poetas en sus desvaríos! Dicen, que desterrada la inconstancia del cielo, bajó á la tierra con designio de hacerse retratar: pero que rehusando todos los pintores hacer su retrato, recurrió al tiempo; el cual después de haberla considerado en todas sus variedades, se sirvió del rostro del hombre por lienzo, en el que habiéndola retratado al natural, todo el mundo la tuvo por el hombre mismo, pues en efecto era una misma cosa. ¡Oh her-

mosa verdad descubierta por una fábula!

¿Queréis ver la imágen de la inconstancia? Examinad las facciones y lineamentos del rostro humano. Nuestra frente que se arruga á cada momento ¿no es la frente de la inconstancia? Nuestros ojos que á fuerza de usarse á todas horas, tienen su aguda vista ya embotada, ¿no son también los suyos? Nuestras mejillas lánguidas y desmedradas, en nada se diferencian de las suyas.

¿Qué responderemos, lectores, á la objeción de esta verdad, que lo que se vé en el hombre, no es el hombre? Si su rostro, como un mal reloj, señala en falso el retrato de la inconstancia es imaginario: ¿Pero hay acaso nada más voluble que el pensamiento del hombre? El es una veleta á todo viento; y ved ahí otra vez los primeros rasgos del rostro de la inconstancia. ¿Qué ejemplo más adecuado de su inestabilidad pudiera proponerse, que el variable humor del génio humano? En él están vivamente figurados los lineamentos de su volubilidad ligereza. En fin sus ideas, sus deseos y todas las pasiones de su alma, no son sinó objetos de vicisitud, capaces de toda suerte de impresiones: de suerte que en la perfección del retrato del hombre, se halla perfectamente pintada la Inconstancia.

Los caprichos de los Poetas son

bastante sérios: para suministrarnos á menudo reflexiones interesantes. Ellos nos representan un Aquiles inmortal en todas las partes de su cuerpo excepto en el talón.

Grandes reyes, ¿publicaré que sois Aquiles? ¿Quién me dará crédito si vuestras cabezas sirven de blanco á los tiros de la fortuna? A predicaros yo invulnerables, un pequeño rasguño pudiera desmentirme. La verdad más poderosa que la lisonja, me fuerza á apellidaros por vuestro nombre: porque recordándoos que sois hombres, os represento al natural todos los infortunios que acompañan vuestra vida.

#### XV.

No te canses, mercurio Trisnegotista en formar panegíricos en alabanza del hombre sosteniendo osadamente que es un grande milagro: milagro de miseria, será forzoso de llamarle, puesto que la naturaleza nada produce tan miserable como él. Pitágoras, ¿por qué descaramente quieres persuadirnos que el hombre es un Dios mortal? Si hubieses hecho la anatomía de su cadáver, el hedor de su corrupción bien pronto te hubiera compelido á mudar de lenguaje. Platón; tú pretendes con tu elocuencia obligarnos á creer que el hombre es de la raza de los Dioses. Y en verdad, tus Dioses son de tierra, porque el hombre es de esa

misma materia. Plotino, tampoco yerras cuando dices que el hombre, es un resumen de las maravillas del mundo, porque si todas sus maravillas, tan famosas en otro tiempo, no son ya sinó ceniza y polvo, el hombre con más razón puede ser el ejemplar de su duración efímera, y lamentables reliquias.

¡Ah! ¡cuánto más sábio que vosotros es David en el conocimiento de nuestra condición, cuando no sólo compara al hombre con el polvo, sino con el polvo que se disipa, para enseñarnos que la levedad de su ser, siempre fugitivo y pasajero, llega al fin á reducirse enteramente á nada!

¡Cuánto me alegro, Señor, de no ser sinó polvo, para volar hácia el cielo, pues la tierra ya me es despreciable! ¡Qué satisfacción gozo de ser sólo ceniza, para poder conservar en mi alma alguna centella del fuego de vuestro amor! ¡Qué gloria igualmente y qué contentamiento de ser devorado por los gusanos, pues que vos tenéis la dignación de llamaros gusano! (1) Roed, Señor, roed mi corazón y mis entrañas, yo os lo ofrezco en presa, y dadme en retorno otras uuevas que no os ofendan. Yo bien sé que mi vida se huye poco á poco; pero me es agradable su fuga, porque vos sois su tér-

(1) Salmo 21 v. 17.

mino. Bien veo que mis días se deslizan y pasan con un curso continuado: más; qué consuelo sentirse á todas horas morir, para revivir eternamente! Oh verdades, ¡qué atractivos tenéis para consolar las más afligidas almas!

Reflexionemos sobre otra ficción de los Poetas. Dicen estos que los Sacerdotes gentiles escribían cartas todos los años á sus Dioses sobre las cenizas de los sacrificios que les hacían en lo mas alto del monte Olimpo; yo me inclino á creer que esto sería con el designio de que fuesen mejor recibidas, estando escritas sobre este papel de humanidad. Aprovechémonos nosotros al presente de la verdad de esta ficción. Escribamos todos los dias al cielo sobre el papel de nuestras cenizas, confesando que ninguna otra cosa somos; y hagamos que nuestros suspiros sean los fieles mensajeros de estas cartas como testigos de nuestro corazón. Yo me ocultaré bajo las cenizas, Señor, á fin de que tu justicia no tome de mi satisfacción, decía David. ¡Misterioso lenguaje! ¿Cómo? Esa justicia soberana que se abre paso en los infiernos, no puede penetrar la ceniza para encontrar bajo de ella un pecador? No; que este velo tiene la virtud de transmitir los rayos de esa luz vengadora hácia el origen de donde procedan.

Ocultemos, pues, bajo las cenizas nuestros cuerpos de polvo: cubra-

mos de nueva tierra la nuestra, para formar un baluarte al abrigo de los rayos del cielo. ¿No veis como su justicia todopoderosa se desarma con la humilde confesión de nuestra pequeñez? Nada podemos temer publicando que somos nada. Por más que retumbe el trueno, el hisopo le burla en su bajeza: el temor y la humildad se hacen siempre compañía.

Cinerem tampusam panem manducaban. Comía la ceniza como el pan, decía el Real Profeta. ¿Pero cómo es posible nutrirse de cenizas? Analicemos su pensamiento. El entretenía su espíritu con la memoria de las cenizas de su cuerpo, y esta sólo verdad servía de objeto á su imaginación para satisfacer el apetito de su alma. Señor, dadme el mismo gusto, y el mismo anhelo para alimentarme siempre de polvo y de ceniza, teniendo presente en todo caso que no soy otra cosa. ¡Oh dulce recuerdo de mi podredumbre, que puede servir de un eterno alimento á mi espíritu! ¡Oh preciosa memoria de mi nada, que puede saciar el apetito de mi corazón! Que sea, Señor, este pan cotidiano, el que me habéis enseñado á pedir; para que así todos mis deseos queden juntamente saciados de alimento tan gustoso.

## XVI.

Después de haber meditado diver

sas veces en la feble debilidad del hombre, me obligado á esclamar con San Agustín: ¿Qué puede haber más fragil en la naturaleza? Si fuésemos de vidrio, prosigue, nuestra condición sería mucho mejor; porque un vidrio solícitamente custodiado puede durar largo tiempo; y por más esmero que el hombre ponga en conservarse, por más que busque asilo para ponerse á cubierto de la borrasca, se rompe y quiebra por sí mismo.

¿Qué respondéis á estas verdades, grandes Príncipes? Por más que ostentéis arrogancia, la fragilidad del vidrio no puede entrar en paralelo con la de vuestra naturaleza. ¿Sobre qué base estableceréis vuestra grandeza, y qué fundamentos daréis á vuestra vanidad, si el sólo viento de vuestros suspiros os puede hacer naufragar sobre la mar de vuestras propias lágrimas? ¿Qué sobrenombre tomaréis para que os desconozcan? El de inmortal os estaria mal, pues cada parte de vuestro cuerpo sirve de blanco á los tiros de la muerte. El de invencible no se os puede en manera alguna aplicar con propiedad, pues al menor asalto de desgracia, sois más dignos de lástima, que capaces de defensa. De apellidaros Dioses, entonces vuestros idólatras os inmolarían á su irrisión y befa. Ah! Hollad con vuestros pies las coronas, si queréis ser coronados justamente: sólo os haréis acreedores

á los honores que despreciareis, porque no consiste la gloria en poseerla, sinó en merecerla, y el único medio de adquirirla es no pretender nada.

(Se continuará.)

## MÁRTIRES DEL SAGRADO CORAZON

Era en la batalla de Savenay, sepulcro de los heróicos vendeanos: un grupo de quinientos próximamente pidió cuartel al verse acorralado; más por toda contestacion recibieron una descarga cerrada de los revolucionarios.

—Que se levanten los que no estén heridos (gritó el oficial que habia mandado el fuego), pues la República grande y generosa, los perdona.

Cuando se levantaron los pobres desdichados, una segunda descarga sonó. Era el perdon prometido.

Entre los fugitivos iba un anciano sacerdote, que fué herido mientras auxiliaban á los moribundos. Refugióse en el castillo del señor de la Billiais, donde se recibia á todos los desgraciados, y siguió su camino.

Acusado de haber ocultado á un sacerdote, el señor de la Billiais fué arrestado con su señora é hijas y condenado á muerte, sin soltar una palabra acerca del sacerdote fugitivo para que pudiera ponerse á salvo, muriendo en el cadalso con admirable serenidad.

En seguida se procedió á la acusación de su señora y sus dos hijas. Clara y Carolina, de veinte y dos y veintiun año respectivamente. El delito que el tribunal les imputaba era el de haber distribuido escapularios del Corazon de Jesús. Las nobles prisioneras confesaron tranquilamente que se gloriaban de semejante crimen.

El señor de la Billiais, era, á la verdad, un caballero á la antigua, gozaba de gran prestigio y vivia retirado en su castillo, haciendo mucho bien y emprendiendo obras por ocupar á los que carecian de trabajo, distribuyendo limosnas, aprovechando sus conocimientos juridicos para componer y evitar pleito. Su señora é hijas le secundaban en todos los ministerios de la caridad.

Dos meses se prolongó la prision de estas heróicas mujeres, despues de la muerte del señor de la Billiais. Su valor y admirable conformidad con la voluntad divina las hacia superiores á todas las pruebas. Cuando oyeron que se las perseguia por amor al Corazon de Jesús; cambióse su resignacion en alegría, y rezaban juntas todos los dias las oraciones de los agonizantes. El dia 7 de Marzo las llamaron al tribunal para leerles la sentencia de muerte, y á las dos de la tarde fueron conducidas al cadalso.

Iba la madre entre las dos hijas, hablándoles y animándolas al martirio.

Al llegar á la plaza de Bouffay abrazáronse las tres por última vez, dándose cita para el cielo. La más jóven y bella, Carolina, se habia consagrado á Dios tiempo hacia, pero la revolución la hizo salir del claustro, donde se preparaba á la profesión religiosa. En el momento en que se disponia á subir al cadalso la inocencia, la juventud y el candor que resplandecian en su rostro conmovieron á un oficial republicano, que, acercándose, declara á la jóven que le va á salvar la vida si consiente en concederle su mano.

—Prefiero la muerte,— contestó sencillamente la doncella cristiana.

Ya uno de sus jueces le habia sugerido que disfrace la verdad para salvar la vida; pero Catalina rehusó.

La señora de la Billiais habia pedido por gracia ser ejecutada la última, á fin de morir segura de que sus hijas no vacilaban, pues para aquella celosa madre era menos cruel verlas morir que abandonarlas entre impíos. Cuando le llegó su vez bendijo al Señor y entregó valerosamente su cabeza al verdugo.

Por el mismo crimen que las anteriores, es decir, por distribuir imágenes del Sagrado Corazon, fué acusado y encarcelado un excelente sacerdote, Juan Bernard, capellan del hospital de Rennes. En la cárcel reinaba á la sazón una enfermedad epidémica, y cayó enfermo; pero mayor que su dolencia fué su celo,

mediante el cual convirtió á muchos de sus compañeros de infortunio. Apenas pudo andar, fué conducido ante el tribunal revolucionario y condenado á muerte, no solamente como cura *refractario*, sino por habersele encontrado «signos de rebelion (i), es decir, imágenes del Corazon de Jesús. El buen clérigo respondió á sus jueces:

—Doy gracias á Dios de morir por haber llevado esos indicios de mi fé y de mi confianza.

Y tomando su crucifijo, marchó valerosamente á la muerte.

—

No menos interesante y patético fué el sacrificio de Victoria de Saint-Luc. Pertenece esta doncella á una nobilísima familia, y su padre era consejero en el Parlamento de Bretaña. Victoria aprendió el latin para poder consagrarse con más fruto á Dios en el Instituto de las Damas del Retiro. Además, manejaba diestramente el pincel, y ponía sus delicias en pintar imágenes del Sagrado Corazon. Era muy alegre de carácter, y solia decir que su ideal seria morir por Cristo y á los treinta y tres años.

El Señor se encargó de realizar su sueño dorado.

Nueve años llevaba de religion, siendo el espejo en que se miraban sus hermanas cuando estalló la revolucion. Enferma estaba cuando se presentaron los esbirros á inti-

mar á aquellas débiles mujeres su adhesion á las leyes de la República. No sabia Victoria lo que habian contestado sus hermanas, pero sin vacilar dijo al comisario:

—Rechazo las leyes nuevas, y si tengo que afirmar mi protesta con sangre, la firmaré.

Vuelta á la casa paterna, Victoria cuya paciencia y amenidad edificaban á todos, aparte de otras buenas obras continuó consagrándose á la pintura de imágenes del Sagrado Corazon.

Un año despues fueron á prenderla; y habiéndole preguntado por qué hacia y distribuia «imágenes de supersticion», Victoria contestó:

—Sabeis que soy religiosa, y no debeis extrañar que me haya ocupado en hacer imágenes devotas.

Sus padres fueron igualmente encarcelados con ella como nobles sospechosos.

Un año pasó Victoria viajando de cárcel en cárcel, apurando la copa del sufrimiento en todas sus horribles manifestaciones. A muchos infelices presos convirtió. ¡Cuántos la dirigian groseras injurias ó cinicas palabras! Dos mujeres particularmente le pagaron sus bondades con pérfida ingratitude. Victoria, por socorrerlas, se despredió hasta de la ropa necesaria, y en recompensa las miserables le robaron los objetos que le quedaban, y la golpearon cruelmente. Victoria sufrió con paciencia angelical; y habiendo una de aquellas

mujeres caído gravemente enferma, la cuidó, veló y limpió como una madre prestándole los servicios más humillantes.

Angustiada por carecer de los Sacramentos, Dios le deparó un sacerdote, también condenado á muerte, que la confesó á través de una puerta entornada.

Reunida con sus padres en prision de la consejería de París, tuvo el dolor de ser separada los últimos quince días, más pidió á Dios la gracia de reunirse con ellos antes de morir, y lo consiguió. El padre, la madre y la hija comparecieron juntos ante el tribunal de sangre, y fueron condenados á muerte. Victoria era sentenciada á la última pena «como religiosa y propagadora de imágenes supersticiosas.»

La valerosa doncella pidió á sus jueces el favor de ser ejecutada la primera.

Después de haber exhortado á sus padres, recordándoles la dicha de morir por aquel que murió por nosotros en cruz, les habló del cielo, y con el acento de una martir concluyó diciendo:

«Padre y madre queridos: vosotros me habeis enseñado á vivir; pues bien, con la gracia de Dios, yo voy á enseñaros á morir.»

Y al punto se dirigió al cadalso.

Pocos momentos después, las tres víctimas habian consumado el sacrificio.

Victoria de Saint-Luc murió á los 33 años como Jesucristo, y murió mártir por haber sido propagandista de la imágen del Divino Corazon.

(De *Los Ecos de Maria Inmaculada*)

---

### UNA LAGRIMA DE SAN VICENTE DE PAUL.

---

Cuenta la tradición que, sabiendo San Vicente que se preparaba una espléndida fiesta en la Corte de la piadosa Ana de Austria, madre de Luis XIV, á quien aconsejaba con frecuencia, se presentó en ella, valiéndose de la libre entrada que tenía.

Pensaba el Santo, por una parte, en el dinero que la Reina iba á malgastar en la fiesta, y por otra, en los niños que él iba recogiendo, y que se morirían de hambre si no encontraba almas generosas que los socorrieran.

Lleno de caridad, penetra sin vacilar en los salones sin otro adorno que su pobre sotana, su barba inculta y sus cabellos blancos, siendo objeto de las miradas de los cortesanos. Se dirige á la Reina, y le dice: «Señora: os preparais para una gran fiesta; también yo debo procurar que estos pajaritos, que son los niños que he recogido, tengan la suya, y no mueran de hambre en sus nidos. Mis manos estan vacías, pero su miseria sea bendita por las

vuestras, que nunca se han negado á socorrerlos.»

Por entonces hablábase de una reunión de elegantes damas, á las cuales se había presentado San Vicente con los niños de pecho recogidos, diciendo: «Mirad, señoras, ¿queréis que se mueran.....? ¿Responded.....?» Las damas se habían desprendido de sus alhajas, y las habían puesto á los pies de aquellos que sólo hablaban con lágrimas.

Ana de Austria, cuya alma era noble, comprendió la buena lección que le daba Dios por medio de su siervo, y echándose una mirada, se avergonzó de su lujo, como otros se avergüenzan de su miseria; se quitó la pedrería de la frente y de los brazos, y la puso en manos del humilde Sacerdote.

«¿Qué haceis, señora! ¿Os privais en día como este de esas magníficas perlas? dijo una de las damas. El peinado está deshecho: ¿cómo arreglarlo ahora?» Ana de Austria cogió tranquilamente una linda rosa, y poniéndosela en la cabeza exclamó: «¿Es fea esta rosa? ¿No vale tanto como las alhajas talladas por los hombres?» Luego, mirando los ojos del Santo, cargado de alhajas como un Rey, añadió: «Además..... ¿qué perlas tienen el brillo de una sóla lágrima despedida de los ojos de Vicente?»

## EL DOMINGO EN INGLATERRA.

Para confusión de muchos católicos españoles que se pasan trabajando los días festivos (ó por lo ménos las mañanas de los mismos), y ocupan el resto de la semana en la agradable tarea de *matar el tiempo*, ahí va un nuevo ejemplo de cómo en Inglaterra se guarda el Domingo:

El año 1844 el Czar de Rusia fué á Londres, y con tal motivo el pueblo inglés se salió de sus casillas para obsequiar dignamente al huesped imperial.

Nicolás I visitó los principales establecimientos de la industria londouense, y se proponía hacer lo propio con la fundición de James Nasmyth, donde por entonces se hacia el ensayo de un nuevo cañón, inventado por el ingeniero militar Withworth.

Un domingo por la mañana, cierto ayuda de cámara del Czar se presenta en casa de Nasmyth para manifestarle que su amo quiere visitar en dicho día la fundición.

Nasmyth se inclina ceremoniosamente y dice al oficial:

—La visita del insigne Emperador me honra en gran manera; pero como es domingo no podrá presenciarse el interesante espectáculo de ver cómo funcionan los talleres.

Sonríese el ayuda de campo y contesta:

—¿Pero es cosa tan difícil poner las máquinas en movimiento por una ó dos horas? Dad las órdenes oportunas, y el agradecimiento de mi amo os lo compensará todo.

—Señor mío, repuso Nasmyth, tengo en más la gracia de Dios que

los favores de vuestro Emperador. Por otra parte, si yo, olvidando mis deberes, mandara trabajar á mis obreros, éstos se negarían á obedecerme, porque son los primeros en respetar la ley del domingo.

Admirado el cortesano, mira con asombro al singular personaje, que no parece preocuparse mucho de agradar ó desagradar al poderoso Emperador de la Rusia. Por fin, pensando ponerle en un brete le pregunta:

—¿Pero en domingo bien trabajaréis por vuestra Reina, si así se ofrece?

—Jamás se le ocurriría á la Reina indicarme semejante desatino.

En vista de tan rotunda negativa, el Emperador ruso tuvo que renunciar á la visita de un de los establecimientos industriales más grandes de Inglaterra.

Alguna vez nos hemos preguntado por qué Inglaterra prospera de manera tan asombrosa, y no hemos podido atribuirlo á otra causa que á la observancia del precepto de la santificación de las fiestas.

Dios no bendice al que profana los días festivos, ya trabajando, ya de otra manera.

---

## CRONICA NACIONAL.

---

El día 24 del pasado Agosto, se celebró la solemne inauguración de la Ermita de María Inmaculada, situada á una hora de Caudete (provincia de Albacete,) en el término de Collado y casa de campo de don José Requena y Requena.

El acto revistió gran solemnidad. A las seis de la mañana acudieron

gran número de vecinos con el clero y las autoridades de dicha villa. Seguidamente dió principio á la bendición de la Ermita el virtuoso é Ilustrado Párroco D. José Fernandez, y terminada esta, empezó la misa mayor oficiándola el joven Pbro. D. Antonio Navarro Requena, y distinguiéndose en ella los cantores Sres. Albertos, Están y Martinez. Ocupó la Cátedra Sagrada don Miguel María Gil, Catedrático de Filosofía del Seminario de Orihuela, pronunciando un brillante discurso tan escogido para el caso que dejó satisfecho al auditorio, demostrando que á pesar de las calamidades por que atravesamos no se acaba la fé.

En el ofertorio de la misa y en el último Evangelio cantaron unos preciosos villancicos los niños del referido Sr. Requena, los que supieron ponerse á la altura que se esperaba, gracias también á la buena dirección del inteligente Maestro señor Falcó.

Por la tarde después de haber obsequiado el Sr. Requena á los concurrentes se cantaron solemnes vísperas con acompañamiento de armonium, terminando la función con la preciosa Salve á tres voces del Maestro Ovegezo.

---

## CRONICA EXTRANJERA.

---

Inglaterra por lo que se ve camina rápidamente á su vuelta al catolicismo, á cuya frente marcha la misma soberana que la rige. Entre los ingleses convertidos últimamente al catolicismo, se hallan siete señoras del consejo secreto ó gran consejo; 33 Senadores, 82 Diputados

1051 nobles y títulos, 1 Feldmariscal capitán general del ejército 6, generales 7 almirantes de las escuadras, 22 vice-almirantes y contra-almirantes, 48 músicos de gran reputación científica, 72 magistrados y abogados; 12 empleados del ministerio de la guerra, y lo que es todavía mas notable 387 pastores protestantes.

..  
CONVERSIONES.

La profecía del Padre Willian del Oratorio, acerca de la vuelta de Inglaterra á la fe de la Iglesia, se está cumpliendo en nuestros tiempos. En sus dias no se veia señales de esa conversion, pero la esperaba, y decia que ésta «se verificaria por medio de las Ordenes religiosas» que ofrecerian á un pueblo depravado por el vicio el espectáculo de la pobreza religiosa en todo el esplendor de su severidad. El triunfo está reservado en esta nacion á la pobreza evagélica.

En Inglaterra abundan hoy las Ordenes religiosas, y diariamente nos da noticias la prensa de las conversiones que se verifican, no solamente en Inglaterra, sino donde quiera que ha reinado y reina el protestantismo.

Este mónstruo de rebelion se descompone como un cadáver, y los que han estado más de tres siglos en rebelion manifiesta contra la Iglesia católica vuelven al lugar de donde salieron y reconocen el estado de prevaricacion en que han vivido.

Lo más florido del protestantismo se pasa al Catolicismo, y la haz del Catolicismo se hace protestante, es

decir, rebelde, no quiere que ninguno le imponga leyes. En el seno del Catolicismo hay muchos que trabajan para destruir la Iglesia, y del seno del protestantismo vienen á compensar estas pérdidas los que abren los ojos á la luz. Comienza á verificarse con los malos hijos de la Iglesia lo que se verificó con los judíos que no reconocieron á Cristo. *Os digo que os será quitado el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos de buenas obras.* Será dado á las naciones infieles que produzcan segun San Pablo, *frutos de caridad, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, dulzura y templanza,* que son los frutos del reino de Dios ó de su gracia.

Las últimas relaciones de los protestantes convertidos en Inglaterra son consoladoras. Entre convertidos hay siete miembros del Consejo privado; treinta y tres pertenecen á la Cámara alta ó de los lores; 82 pertenecen á la cámara baja ó del vulgo. De la nobleza y alta sociedad se cuentan mil treinta y uno; del ejército ciento cuarenta y dos, y entre ellos hay un capitán y seis oficiales; de la marina veinte, y entre ellos siete almirantes. Además, doce empleados del ministerio de la guerra; setenta y dos empleados de los tribunales, cuarenta y ocho médicos; y, finalmente, trescientos treinta y siete ministros ó pastores protestantes.

La gracia del Señor obra visiblemente en esa nacion, que tan cruel fué para con la Iglesia. Las oraciones sin duda de los mártires que dió á la Iglesia producen sus frutos, y despues de cerca de tres siglos y medio aquella sangre derramada con

tanto valor, viene á regar las plantas de esa nacion que en otros tiempos fué llamada de los Santos.

¡Que Dios derrame sus bendiciones sobre esos séres que viven en las sombras de la muerte, y no nos las retire á nosotros, que tan infielmente le correspondemos!

## LA ENSEÑANZA CATÓLICA.

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Hay en los Estados Unidos cuatro mil Escuelas católicas, en que desde la enseñanza primaria hasta los estudios clásicos se da una sólida instrucción moral y religiosa, á más de seis millones de discípulos: y actualmente se trabaja con gran entusiasmo para el establecimiento de una grandiosa Universidad católica en Washington. Todo esto se debe únicamente á la generosa caridad de los católicos, puesto que del Gobierno ni un céntimo se pidió ó se recibió.

Este hecho, que está á la vista de todos, responde con elocuencia á los que, cegados por sus pasiones, dicen que la Iglesia católica es enemiga de la instrucción, y que los católicos son unos ignorantes y opuestos á todo progreso científico y literario. No; siempre la Iglesia católica ha sido, es y será el centinela avanzado la antorcha y el sostén de toda verdad sea social, sea moral, sea religiosa.

Otra cosa hay que advertir: y es, que esas cuatro mil Escuelas y los Maestros de esos seis millones de discípulos, son para el Gobierno de los Estados Unidos un positivo ahorro de millones de pesos que se deberian

gastar para establecer y mantener las Escuelas á falta de las católicas. Los católicos, mientras tanto, por razón de conciencia y para dar á sus hijos una educación moral y religiosa se han sometido á estos gastos, y á más de éstos se hallan obligados por la ley á pagar sus cuotas para el mantenimiento de las Escuelas públicas.

## LA ENSEÑANZA SIN RELIGION.

Juicio que han formado sobre este asunto algunos personajes nada sospechosos para los enemigos de la Religion:

*Victor Hugo.*—«Deben ser llevados á los tribunales aquellos padres que envian sus hijos á las escuelas en cuya puerta está escrito: Aquí no se enseña religion. La enseñanza religiosa es en mi concepto, más necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla más debe creer.... Quiero, pues, sinceramente; diré más: quiero ardentemente la enseñanza religiosa («Discurso de la Asamblea nacional de Francia, 15 de Enero de 1850.»)

*Diderot.*—«La Religion debe ser la primera lección, y la lección de todos los dias.»

*Disraeli.*—«Tengo por cierto que un sistema de educación nacional, no basado sobre el conocimiento de la religion, produciria un desastre nacional, más funesto para el Estado que para la Iglesia.»

*Girardin.*—«Sin instruccion religiosa no hay sistema de educación. No basta enseñar la Religion á los que deben predicarla, es menester enseñarla á los que deben practicarla es decir, á todo el mundo....

Sin esto, el alma se adormece. No quedan despiertos sino los sentidos y las pasiones. Crear escuelas industriales sin enseñanza religiosa, es organizar la barbárie, y la peor de todas las barbáries.»

(De *l'Allemagne.*)

---

## VARIEDADES.

---

### A MI PADRE ENFERMO.

—  
SONETO.

Padre mío, detrás de las estrellas  
me has dicho muchas veces que hay un  
(cielo  
á donde van los hombres que en el suelo  
resignados del bien, siguen las huellas.

Allí está el Gran Señor, que con cente-  
(llas  
su nombre escribe en el nublado velo,  
y ante su recto tribunal, consuelo  
y eco hallarán del justo las querellas.

Padre mío, no temas ni te asombre  
que la Parca decida de tu suerte;  
espérala tranquilo: para el hombre

de puro corazón y limpia historia,  
caer sin vida en brazos de la muerte,  
es despertar en medio de la gloria.

*G. M. Calatayud.*

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media misa de la Virgen con renovación y bendición.

En Santa María, á las ocho misa de la Virgen con renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, la misa de renovación y el Trisagio á la hora acostumbrada.

En todas las demás Iglesias, los oficios de costumbre.

---

## EGIPTOLOGIA.

---

*Tres artículos del Abate Lorenzo de Saint Aignan; traducidos por don Vicente Calatayud, Catedrático del Instituto Provincial de Alicante.*

Este folleto, de sumo interés en la actualidad, en que tan alto vuelo ha tomado el estudio de las antigüedades egipcias, se vende al infimo precio de 2 reales, en casa del autor Mayor, 63 2.º Alicante, y en las principales librerías de Madrid y Barcelona.

---

*Historia de Santa Marta, escrita en francés por E. de F. traducida al castellano por D. Pedro Juan Llorca, Pbro.*

Precio: 2 pesetas. Hay unos pocos ejemplares en papel especial á 3 pesetas.

Dirigirse á D. Pedro Juan Llorca-Pbro. en Villajoyosa; á D. Vicente Calatayud, Mayor, 63, 2.º en Alicante, y á las librerías de D. Pedro P. Martinez y de D. Vicente Lledó en esta misma capital.

---

Imprenta de Antonio Seva.